

FICHA DE REFLEXIÓN: ESCUCHAR EN EL CAMINO

MES DE LA PALABRA - SEPTIEMBRE 2022

Todos y todas hemos sido acompañados en nuestra vida, el primer acompañamiento fue cuando aún no podíamos expresar con claridad lo que necesitábamos, luego nos dieron la mano para dar nuestros primeros pasos. Alguien nos enseñó el nombre de las cosas que nos rodeaban y nos ayudó a pronunciarlas. Nos enseñaron las letras para poder ver lo que el mundo nos decía.

De joven seguramente amigos o amigas nos escucharon con atención, escucharon lo que sentíamos, pensábamos, aquello que deseábamos para nuestro futuro. ¿Cómo fui escuchado? ¿Cómo fui acompañado? Son preguntas que si las hacemos podemos ver que en nuestra vida no hemos estado solos.

ME ABRO A LA BENDICIÓN DE CAMINAR CON OTROS Y OTRAS.

Te invitamos a hacer memoria agradecida de los momentos en que fuiste acompañado, que alguien caminó a tu lado mientras aprendías, mientras te hacías preguntas, mientras descubrías lo que te hacía feliz.

-¿Qué personas te han acompañado en tu vida? Nombro aquellas personas que me han acompañado

-¿En qué situaciones has necesitado el apoyo de otros y otras para poder avanzar? Recuerdo aquellos momentos de mi vida en que he pedido ser acompañado

-¿Qué te ha ayudado de ser acompañado?

CONTEMPLA LA PROMESA DE DIOS, QUE SIEMPRE VA A ESTAR A MI LADO

Escuchar y ser escuchado es la puerta de entrada a la tierra sagrada que es cada persona, es un camino trazado por Dios que conoce nuestro corazón. Esta escucha y compañía de otros y otros significa compartir aquello que buscamos, que deseamos, quizás miedos, anhelos, celos. Cuando vemos que Dios habita en quienes están a mi lado puedo abrirme a ellos y ellas con la confianza de que es el Padre quien no abandona a su hijo. Aún cuando los caminos son desconocidos, oscuros, largos, todo compartido se vuelve más liviano.



DIÓCESIS DE
SAN FELIPE



Lee con atención el siguiente texto

«Tobías dijo a su padre: 'Padre, haré el viaje que me has dicho, pero no conozco el camino de Media'. Le respondió a Tobías: 'Hijo, búscate un hombre de confianza que pueda acompañarte, y le pagaremos por todo lo que dure el viaje'. Y Tobías salió a buscar un guía experto que lo acompañase a Media. Cuando salió, se encontró con el ángel Rafael parado, pero no sabía que era un ángel de Dios (...) Tobit le dijo: 'Mi hijo Tobías quiere ir a Media. ¿Puedes acompañarlo como guía? Yo te lo pagaré, amigo'. El respondió: 'Sí. Conozco todos los caminos. He ido a Media muchas veces, he atravesado sus llanuras y montañas; sé todos los caminos...'» (Tob 5,3-4.10).

Solemos decir que la vida humana es lo más parecido a un viaje, pero un viaje de los de antes: cuando no había muchos caminos trazados, había que llevar brújula y morral con provisiones, y era una suerte encontrar a un buen compañero que conociera el camino y ayudara a afrontar los peligros de salteadores y alimañas.

Como hoy viajamos generalmente sin sensación de peligro, se nos puede quedar desvaída la metáfora, y llegamos a estar ingenuamente convencidos de que nos sabemos de memoria «el camino de Media» que no necesitamos a nadie para recorrerlo y que nos bastamos a nosotros mismos para llegar allí por nuestros propios recursos.

Y es que ya hemos visto un montón de veces en los programas de la National Geographic cómo son los áspides y sus crías, confiamos en que los controles de calidad evitarán los excesos de pesticida en la fruta, y es improbable que tengamos que sortear escollos en el mar. porque los barcos llevan radar y piloto automático. Pero nosotros no contamos con ese radar o piloto automático, para poder ir detectando el camino es necesario guardar silencio, escuchar muy dentro de nosotros o buscar quién nos ayude a escucharnos.

PARA REFLEXIONAR:

- Al leer el texto de Tobías ¿Qué nos indica sobre el acompañamiento?
- Pienso en las veces que me han ayudado a ir por el camino que el Señor ha trazado para mi, ¿Qué temores he sentido? ¿Qué alegrías he tenido?
- Es necesario confiar en los demás para no caminar en soledad ¿Qué me ayuda a confiar en las personas? ¿Qué necesito para confiar?



ME DOY A JESÚS QUE SALE A MI ENCUENTRO

Respiro con calma, me tomo un minuto y reviso todo aquello que he reflexionado, aquello que he recordado, lo que me ha revelado el texto de Tobías. Traigo eso a mi corazón y oro al Señor por no haberme abandonado y siempre haber puesto personas que se han vuelto compañeros de camino tras sus huellas.

Leo la siguiente oración y destaco aquellas frases que me lleven a la experiencia de caminar con otros en la vida

JUNTOS EN TU BÚSQUEDA

Aquí estamos, Señor Jesús: juntos en tu búsqueda.
Aquí estamos con el corazón en alas de libertad.
Aquí estamos, Señor, juntos como amigos. Juntos.
Tú dijiste que estás en medio de los que caminan juntos.
Señor Jesús, estamos juntos y a pie descalzo.
Juntos y con ganas de hacer camino, de hacer desierto.
Juntos, como en un solo pueblo, como en racimo.
Juntos como piña apretada, como espiga,
como un puño.

Danos, Señor Jesús, la fuerza de caminar juntos.
Danos, Señor Jesús, la alegría de sabernos juntos.
Danos, Señor Jesús, el gozo del hermano
al lado.
Danos, Señor Jesús, la paz de los que buscan en grupo.

Es bueno, Señor, entrar en la aventura de manos dadas.
Es bueno para que nadie se quede perdido
en el camino.
Es bueno, Señor, compartir ilusiones y esperanzas.
Es bueno, Señor, dejarse guiar por la presencia de tu Espíritu.



Tú has puesto en nuestro corazón deseos de más allá.
Has puesto caminos de libertad, de trascendencia.
Queremos, Señor Jesús, recorrer la aventura de orar, de orar juntos, en esta aventura apasionante.

Señor Jesús, queremos un corazón vacío, desinstalado.
Queremos un corazón desnudo, despojado y pobre.
Queremos un corazón con aire fresco de la mañana.
Queremos un corazón al soplo de tu Espíritu.

Señor Jesús, ábrenos el corazón a la escucha.
Ábrenos el corazón desde la soledad, desde el silencio.
Ábrenos el corazón al contacto de tu Palabra.
Ábrenos el corazón al soplo de tu Espíritu.

Queremos, Señor Jesús, entrar dentro de nosotros.
Queremos peregrinar al interior de nuestras vidas.
Queremos hacer camino hasta el desierto de nuestro corazón.
Queremos poner la tienda en el centro de nosotros mismos.

Caminamos hacia ti, subimos cansados tu montaña.
Sabemos que la ascensión es dura, pero el grupo nos aguanta.
Sabemos que tú te das en lo alto, en lo de arriba.
Sabemos que vale la pena subir y encontrarte.

Buscamos, Señor, el manantial de nuestro río.
Buscamos, Señor, la vida que alimente y anime nuestra vida.
Buscamos, Señor, la raíz, la razón de nuestra existencia.
Buscamos, Señor, el amor, la fuerza para amar.

Señor Jesús, descúbrenos el rostro del Padre.
Señor Jesús, danos la fuerza arrolladora de tu Espíritu.
Señor Jesús, comunícanos tu presencia resucitada.
Señor Jesús, enséñanos a caminar unidos a ti.

